



“**N**uestro Padre Santo, Juan Pablo II, ha retornado al hogar del Padre”, anunció el Arzobispo Leonardo Sandri, al informar la muerte de Juan Pablo II ocurrida el pasado 2 de abril. Más de cuatro millones de peregrinos de diversos países se congregaron en Roma para despedir a este hombre que tanto hizo por la humanidad. En sus 26 años de Pontificado, realizó 104 viajes al exterior y visitó 129 naciones, siendo Panamá bendecida con su presencia el 5 de marzo de 1983, fecha en que el destacado fotógrafo italiano G. Felici tomó esta fotografía del Papa luciendo una hermosa chaquira y acompañado del recordado Monseñor Marcos Gregorio McGrath, Arzobispo de Panamá.

CAROLINE SALVIN

LA FLORA Y FAUNA DE GUATEMALA Y PANAMA, 1873

Por: Stanley Heckadon-Moreno

Entre 1873 y 1874 Caroline Salvin acompañó a su esposo, el naturalista inglés Osbert Salvin, como pintora de una exploración científica a la América Central. Este viaje les lleva de Inglaterra a Guatemala, vía Panamá. Caroline, llevaba un diario con notas sobre la naturaleza tropical, los pueblos visitados y los usos y costumbres de sus gentes. Su diario permaneció olvidado hasta que su bisneta, Sybil Salvin Rampen, recientemente lo rescata y publica en una espléndida obra bilingüe titulada: **A Pocket Eden, Guatemalan Journals 1873-1874/Un Paraíso, Diarios Guatemaltecos 1873-1874**. Este libro sale en el 2000 bajo el sello del Plumsock Mesoamerican Studies.

Antes de proceder me es obligante agradecer a doña Sybil Salvin Rampen, residente en Canadá por la desprendida colaboración al compartir fotos e historias poco conocidas sobre su extraordinaria bisabuela, Caroline. Asimismo, a Lina Gonzalez del laboratorio de imágenes del Instituto Smithsonian de Investigaciones Tropicales.

LA ESPOSA DE UN NATURALISTA

Caroline Octavia Salvin (1838-1917) era hija de William Whitaker Maitland y de Anne Gott. Era la octava de 10 hijos. En 1865 se casa con Osbert Salvin (1835-1898) destinado a ser uno de los grandes naturalistas ingleses del siglo XIX. Osbert, hijo del famoso arquitecto Anthony Salvin, se educó en la universidad de Cambridge. En 1857, él y otros inquietos estudiantes, apasionados por las ciencias naturales, fundaron **The Ibis**, la revista de la Unión Ornitológica de Inglaterra, para difundir el conocimiento sobre las aves del mundo. Su volumen inicial aparece en 1859. El primer viaje de Osbert a coleccionar especímenes al extranjero es a Túnez y Algeria.

En 1857 Osbert visita por vez primera a la América Central. Acompaña al comerciante inglés George Ure Skinner, interesantísimo personaje radicado en Guatemala, coleccionista de aves y plantas, amigo de los más granados de las ciencias naturales de Inglaterra de su época. Por décadas Skinner había envia-



Caroline Octavia Salvin (1838-1917) pintora y botánica durante la cuarta y última expedición científica de su esposo, el naturalista inglés Osbert Salvin, a Guatemala y Panamá en 1873-74.

Foto: cortesía de Sybil Salvin Rampen.

do aves y plantas de Centro América a los museos ingleses. Salvin viaja a Belice, a solicitud de una empresa deseosa de estudiar el potencial de una palma para producir velas. La palma resulta inservible pero él, prendado de la belleza y riqueza natural de Guatemala permanece explorando los volcanes y los lagos de las tierras altas. Luego, las tierras calientes del pacífico. A fines de junio de 1858 retorna a Inglaterra, vía Panamá, cruzando en el recién construido ferrocarril interoceánico (1850-1855). En Inglaterra publica en **The Ibis**, con P.L. Sclater, un artículo sobre la ornitología de América Central, indicando la existencia de 381 especies de aves para la región.

Osbert regresa a Guatemala en 1859, recorre Cobán y la Vera Paz. A casa regresa, vía Belice, en 1860. Aparentemente en este viaje establece una red de coleccionistas de aves y plantas. Las plantas serían enviadas al Real Jardín Botánico de Kew, Inglaterra, regentado por el famoso botánico Sir Joseph Hooker.

Fue en su tercer viaje a la región, en

1861, con su amigo de estudios universitarios Frederick Ducane Godman, que nace la idea de publicar la monumental **Biología Central Americana**, cuyo subtítulo es **Contribuciones al Conocimiento de la Fauna y Flora de México y Centro América**. La obra más importante sobre la naturaleza tropical de esta región que une Sur y Norte América. Sus 67 volúmenes aparecieron por 37 años. Para recabar información Salvin y Godman exploraron la región y contrataron a muchos naturalistas. Dos de ellos son muy importantes en la historia de las ciencias naturales de Panamá: uno, el guatemalteco Enrique Arcé quien colectó aves en Veraguas, entre 1865 y 1895; el otro, el entomólogo inglés George Champion quien de 1881 a 1883 realiza el primer gran estudio sobre los insectos de Panamá.

CUARTA EXPEDICIÓN CIENTÍFICA DE SALVIN

Osbert Salvin emprende su cuarta y última exploración a Centro América en 1873, acompañado de su esposa Caroline. Además de ser una consumada pintora, ella tenía muchos conocimientos de botánica. Varios de sus dibujos sobre plantas guatemaltecas y panameñas agraciaron las páginas de la **Biología Central Americana**. De Inglaterra parten en el Tagus, vapor de la Royal Mail Steam Packet, en abril de 1873. Tras escalas en St Thomas y Jamaica arriban a Colón el 7 de mayo. Otra revolución azotaba el istmo, impidiéndoles viajar a ciudad de Panamá. Los Salvin se instalan en Obispo, en casa de un inglés que administraba la estación del tren. De allí exploran las selvas a lo largo de la Línea, incluyendo Gamboa y Cruces, luego las islas de Naos y Taboga cercana a la ciudad de Panamá.

El 22 de mayo abordan el vapor Honduras hacia el puerto guatemalteco de San José. Luego prosiguen hasta Dueñas, su base de operaciones, donde exploran el Volcán de Fuego, Mazatenango, Quetzaltenango, el lago Atitlán, Sololá y Cobán. En marzo de 1874 cruzan nuevamente Panamá, tomando un vapor en Colón hacia Estados Unidos, visitando los museos de historia natural de Nueva York, Filadelfia, Boston y Washington. A Inglaterra arriban en junio de 1875.

Antes de presentar el diario de Caroline Salvin veamos, a pinceladas, el Panamá de 1873.



**ARENERA
BALBOA, S.A.**

**"APORTANDO MATERIA
PRIMA PARA EL
DESARROLLO NACIONAL"**

San Francisco, Calle 56- Ramón Jurado,

Centro Comercial Punta Pacífica,

Local 17, Piso 1

Teléfonos: 215-3540 / 215-3541 Fax: 215-3728

NI PACÍFICO NI ORDENADO, PANAMÁ EN 1873

Arriba esta pareja inglesa al Estado Soberano de Panamá, cuando éste era parte de los Estados Unidos de Colombia. Establecido en 1855, el Estado Soberano se dividía en seis departamentos -Coclé, Colón, Chiriquí, Panamá, Los Santos y Veraguas- y tres comarcas, Bocas del Toro, Darién y Balboa, esta última compuesta por el archipiélago de Las Perlas. Según las estadísticas oficiales la población del estado sumaba 230,000 almas. Divididas, según las categorías de la época, en 221,000 personas de la llamada "población civilizada" y 9000 "indios salvajes". Ciudad de Panamá, capital del estado, tenía 15,000 habitantes.

Una minoría importante de la población del estado eran los comerciantes extranjeros ocupados en el movimiento de carga y pasajeros que cruzaba el istmo por el ferrocarril de Panamá. Construido por una empresa de Nueva York, entre 1850 y 1855, a raíz del descubrimiento de oro de California, el ferrocarril había transformado a Panamá de un olvidado rincón colombiano a la ruta mas importante entre el Caribe y el Pacífico. Cualquier amenaza a su funcionamiento sonaba alarmas en las cancillerías extranjeras, sobretudo de las grandes potencias navales.

Durante la segunda mitad del siglo XIX Panamá, como Colombia, era escenario de incandescentes guerras civiles. Violencia que frecuentemente culminaban en intervenciones extranjeras para garantizar el funcionamiento del ferrocarril interoceánico. El gasto público del Estado Soberano reflejaba las prioridades. Para diciembre de 1872 la Administración General de Hacienda reportaba egresos de \$6,670 pesos, para la fuerza pública y, para la instrucción pública, \$60 pesos.

Para 1873 los liberales tenían 12 años de gobernar el istmo. Los conservadores se sentían reprimidos y furiosos por medidas de los liberales más radicales contra la iglesia católica. El debate político era cada vez más agresivo. Los conservadores llamaban a los liberales impíos, excomulgados, masones, herejes y ateos. Los liberales denominaban a los conservadores godos, reaccionarios y ultramontanos.

Sucitáanse también frecuentes roces entre las tropas del batallón Pichincha, gente del interior de Colombia, con las del batallón del Istmo, mayormente soldados mulatos y negros de ciudad de Panamá. El Pichincha, cuya función era proteger el ferrocarril, tenía sede en el cuartel de Chiriquí. Los del Istmo, en el de Las Monjas. En Semana Santa de 1873 estalla la violencia. Unos liberales del arrabal de Santa Ana, al mando de Rafael Aizpuru, depone y arresta al presidente del estado, el liberal Rafael Neira. Los revolucionarios, apoyados por el batallón del Istmo, instalan a Dámaso Cervera como presidente. El 12 de abril el Pichincha des-

conoce a Cervera y restituye a Neira, desatándose cruento combate rindiéndose el batallón del Istmo. Los combates se extienden al barrio de Santa Ana, bastión del liberalismo istmeño. Ante la violencia, los comerciantes extranjeros y algunos istmeños solicitan la intervención extranjera y tropas de la marina estadounidense desembarcan a asegurar el tránsito ininterrumpido del ferrocarril.

Mostraba la cultura política de las clases dirigentes panameñas, una insondeable inmadurez, una pertinaz incapacidad de buscar el consenso político. Permeaba un radicalismo intransigente y un caudillismo autoritario que, de partida, descalificaba al oponente. De allí la sostenida anarquía e ingobernabilidad. "El estado de Panamá- escribía el periodista M. R. De la Torre, tras los combates e intervención extranjera de semana santa de 1873- se halla en vísperas de llegar a su mayor insignificancia política, si no procuramos cicatrizar esas heridas, uniendo nuestros esfuerzos, a fin de alejar de entre nosotros las encarnizadas contiendas políticas... Todos estos males...han causado la ruinososa situación de nuestro tesoro público aumentando considerablemente la ruina de nuestra naciente industria. Unido... el Estado de Panamá,

ocuparía ya en el mundo la posición principal que le corresponde. Pero semejante resultado no podrá conseguirse sino el día en que terminen...las hectombes políticas, cada vez mas odiosas, porque dan pábulo a recriminaciones inútiles i a odios personales, que alejan de nosotros las simpatías del mundo, lo mismo que el respeto que inspira siempre un pueblo pacífico i ordenado que trabaja i progresa en paz.

"Sólo cuando pongamos punto final a las revoluciones de los partidos, será cuando terminen todos nuestros males, i el mayor de todos, las humillaciones extranjeras como la que acabamos de sentir. Semejantes desafueros hieren justamente nuestro amor propio nacional, i el mejor medio de prevenirlos es no dar ningún pretexto a que se nos considere incapaces para cumplir por nuestra parte del Derecho de Jentes."

Veamos ahora las notas de Caroline Salvin cuando, con su esposo Osbert, desembarcan del vapor Tagus, el 8 de mayo de 1873. Primero describe los arrecifes coralinos y manglares de Manzanillo, isla sobre la cual la compañía del ferrocarril de Panamá había construido el puerto de Colón o Aspinwall. Sus notas reflejan, asi-

mismo, el contrapunto entre la espléndida naturaleza y la pobreza material del país.

COLÓN O ASPINWALL

"Después de cenar a las 5, salimos a dar un paseo de unas tres millas alrededor de la isla. El lugar estaba desértico, triste, el fin de todas las cosas y un rincón muerto del mundo. El polvo era blanco, blanca la orilla baja del coral, y un barco naufragado que se estaba emblaqueciendo se veía horroroso en la intensa luz que precedió al crepúsculo cada vez mas profundo. Tres cocales, extraños, deshilachados por los

vientos, contribuían a la desolación general. Recogimos una gran cantidad de coralina blanca, de un tipo más grande y tosco. Avanzábamos por entre una marisma densamente cubierta de magníficos helechos con una altura de por lo menos diez a quince pies. Estaba muy oscuro para ver las cosas pequeñas pero cantidades de pequeños cangrejos de tierra se apartaban constantemente de nuestro camino. Cuando regresábamos por el pueblo, su estado deplorable y la carencia horrible de un drenaje eran demasiados evidentes. Nos ale-

gramos de dormir a bordo de nuestro barco, aunque el calor era espantoso y cambiamos nuestro camarote por uno del frente.

"Olvidé mencionar una estatua de bronce de Cristobal Colón regalada por Napoleón .y escoltada por varios barcos y un discurso. Estos dejaron la caja tirada en el muelle durante varios años, hasta que la compañía inglesa la desempacó (ya corroyéndose en el agua salada que le caía encima) y fué colocada sobre unos ladrillos que recientemente han sido pitados de rojo. El pobre escultor, si hubiera podido ver su bella obra de arte, ¡tan descuidada y tan mal erguida!

"Hay una iglesia inglesa construida por la compañía que hizo el ferrocarril, pero no se quedó ningún clérigo, si bien varias sectas lo invitaron. Es una iglesia bonita y limpia. Mandaron piedras para una aguja, pero no la erigieron por causa de los terremotos. Un monumento vulgar en honor de Aspinwall y de otros dos próceres proclama en voz alta sus propios méritos.

"Las noticias de una revolución en Panamá -25 muertos y otras exageraciones- alteraron nuestros planes. Osbert, después de mucha consideración, decidió ver si podía hacer algunos arreglos para

que pudiéramos quedarnos en la línea. La revolución fué causada por la elección de un nuevo presidente, quien, al descubrir los problemas provocados por los incandescentes choques entre las tropas estatales y las milicias nativas, les dijo a los primeros que les iba a quitar sus armas a los otros y así arrancarles los dientes al enemigo. Pero decir no fue lo mismo que hacer, de manera que los hombres se tomaron la justicia por su mano y han estado peleando desde hace una semana sin derrotas, pocos logros y una gran escasez de provisiones. Es imposible comunicarse con el interior de la ciudad.

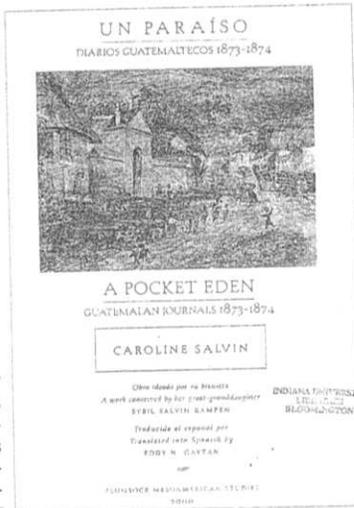
VIERNES 9 [EN EL TREN]

"Una mañana muy calurosa. El descargar y el uso del cabrestante de vapor en el único lugar fresco del barco fue de lo más molesto. Tratamos de marcharnos a las 7, pero no hay ningún tren que vaya, así que empezamos a la 1. Nos despedimos del Tagus y de los amables oficiales.

"Llegamos a una estación que queda más arriba, pues Panamá está en un estado de revolución. Viajamos en un vagón largo de madera; gente asquerosa y sucia, de todos los colores, comiendo, fumando y transpirando. Una de nuestras pasajeras viajaba sola para reunirse con su marido, a quien había visto sólo durante un mes de su vida de casada. Otra mujer bella y audaz había respondido a un anuncio para esposo en un periódico inglés. Respondió con una fotografía y le habían pagado su pasaje hasta Carrizal. De donde iba a encontrarse con su recompensa. Era una mujer de mala clase y había estado borracha todo el día en Jamaica.

"Pasamos por paisajes tropicales muy bonitos. Un bello helecho de pantano de unos siete pies de alto (acrosticum) y algunos lirios de pantano, blancos y jironados, atrajeron mi atención desde el vagón. Hay tantas curvas cerradas que el tren no va muy rápido. Todas las locomotoras están equipadas con un atrapavacas de barras de hierro, ya que no hay nada que impida que el ganado de cualquiera de los dos lados se pare en la línea. Una de ellas había causado un accidente dos días antes y dos de los hombres estaban en el excelente hospital de la compañía, el cual queda en Aspinwall. Los restos de las desgraciadas vacas se los dieron a los lagartos del río Chagres, los cuales abrieron las mandíbulas como perros hambrientos para recibir el exquisito bocado. Pasamos la Estación de Lion Hill, donde Osbert se quedó hace algunos años. Después de dos horas y media de calor, nos bajamos en Obispo, una estación ventilada y de apariencia agradable, después del calor, el ruido y el mareo de tres semanas."

En el próximo número de **Epocas** acompañaremos a Caroline y Osbert Salvin cuando desde la estación de Obispo, exploran las selvas de la vertiente caribe de Panamá, a la vera del ferrocarril interoceánico. ■



Portada del libro bilingüe sobre los diarios de Caroline Salvin y editado por su bisnieta, Sybil Salvin Rampen